



Crítica de Carlos Jorquera

Godofredo Iommi ha escrito esta poesía como un ejercicio de retórica, como una búsqueda de posibilidades expresivas que den cuenta del lado intuitivo del lenguaje. De este modo, levanta el pesado cortinaje de las palabras para sorprendernos con lo que hay al otro lado, en esa frontera que cercena los procederes, los actos reflejos o las adherencias y adhesiones férreas a un modo de ser y vivir el mundo aun dentro de la conciencia. Porque esta poesía es un *ausentarse luz adentro*.

En primer lugar, este ejercicio lo percibo como un acto vestigial, como un lento caer de la palabra sobre la página, la que describe una curva de sentidos que se desplazan al entrechocar levemente para niñar en una epifanía breve y silenciosa. Este procedimiento requiere una poética. Iommi la tiene. La explora y la presenta.

A sol depuesto, locución original, mayestática, sin referentes, única. Simbolo del poder de la palabra que otorga a la realidad del texto un dominio absoluto. Pero el texto se alimenta de la realidad, de la vida bullente, donde están las trampas, los zumbidos, los pequeños brotes y eclosiones minúsculas que, aguzando el oído, uno puede oír que estallan como galaxias en la oscuridad de la noche.

ESTAS EXPERIENCIAS, lejanas y olvidadas por el hombre adocenado, son posibles, existen ocultas en los pliegues y repliegues de

A SOL DEPUESTO



sueños, recuerdos, relaciones u ocurrencias. Godofredo Iommi las rescata, las expone como son: misteriosas, oscuras, ondulantes, en otro registro, más hundido en las fibras de lo real.

EN LA LENGUA ocurre algo similar a las herramientas que sirven para modificar lo existente. El poeta lo ve en el pincel: *el pincel persigue / un parecido / desligarse de sí / parece propio / del viento*.

Este volcarse de la conciencia en la palabra tiene el contrapunto del viaje hacia adentro. El texto poético refiere apenas los rastros, las huellas, los vestigios de esa exploración innominada en el interior del ser. Surge como el viento que arrasta esos rumores subterráneos jamás descifrados. Así, la poesía, el ejercicio poético, este estilo que cae sobre sí mismo, *deberá desprender / lo propicio*.

LO PROPIOCIO es aquel gesto, aquella idea, aquella fabulación espontánea que salta desde lo profundo para proponer una vanidad o, simplemente, un sueño. Sólo el poeta, aquel que ejerce este oficio perdido, pues *nadie / dedica / lo íntimo / de sí a tal / dervio*, es capaz de aguzar el oído y de temer que éste lo traiciona y decida el curso del verso.

Lo propicio es, entonces, o un vano vestigio, o esa lámpara en la niebla, o la piedra y la piedad. En fin, una búsqueda en el tiempo, esa silaba desprovista de palabra, donde nos encontramos con Leibniz, Cervantes, Góngora o... Iommi.

RCG
8098

Las Últimas Noticias DOMINGO 25 DE SEPTIEMBRE 1994 15

2do. Anexo.

A sol depuesto [artículo] Carlos Jorquera.

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A sol depuesto [artículo] Carlos Jorquera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)